



ASOCIACIÓN BANCARIA (Sociedad de Empleados de Banco) **Congreso Ordinario**

XXXV° Congreso Nacional Ordinario Bancario
26 y 27 de junio de 2008 - Capital Federal



Palabras de la **Presidenta del Banco de La Nación Argentina, Lic. Mercedes Marcó del Pont**, en el **XXXV Congreso Nacional Bancario**

Me es grato venir a esta casa, donde siempre pudimos conversar libremente, de estos temas que nos preocupan, así también estuve el año pasado en oportunidad del Congreso, como Diputada de la Nación, y ahora, participando como Presidenta del Banco de la Nación Argentina. Pero cuánta agua corrió en este tiempo, en tan poco tiempo. En este mismo estrado, nosotros discutíamos y cuestionábamos el modelo económico, y que no solamente quería ir por las empresas públicas, por el sector público de la Argentina, el modelo también se quiso llevar puesto a los bancos públicos, y gracias a la resistencia de gran parte de la sociedad y a la resistencia, fundamentalmente, de los trabajadores bancarios hoy podemos tener al Banco de la Nación como ejemplo en materia de distribución de la riqueza, de intervención en el mercado financiero y ejemplo del desarrollo regional.

Ahora, cuánto luchamos en esta época con un modelo, justamente hablando de este sector bancario, en un país donde lo que se había privilegiado en la década de los '90 era la especulación financiera, era la desnaturalización de lo que es el financiamiento, de lo que es el rol de la intermediación financiera en los objetivos de desarrollo, de los objetivos de lo que realmente es estar cerca de las prioridades en materia de desarrollo regional, de desarrollo sectorial, de desarrollo de las personas. Cuánta militancia en torno a ese modelo de acumulación basado en la valorización financiera, y cuánto ha cambiado la realidad en nuestro país a partir del año 2003.

Yo recuerdo cuando estuve acá haciendo campaña en el año 2005 discutiendo y defendiendo el modelo instaurado por el ex presidente **Kirchner** que, lo que había posibilitado en la Argentina, era romper esa contradicción principal que hacía imposible hablar de salario, que hacía imposible hablar de trabajo, que hacía imposible hablar de industria nacional o de pequeña y mediana empresa, que era la recuperación del negocio productivo, que era la recuperación del mercado interno, del mercado interno, la concepción del salario como consumo, como mercado interno y no como costo) que era la única referenciación que se hacía y se hace en el modelo neoliberal a la hora de hablar del salario.

Ahora, cuando uno advierte todo lo que hemos avanzado en los últimos años en recuperación de la autonomía, todo lo que significó realmente -ayer el ex presidente **Kirchner** lo planteaba y creo que hay que recordarlo permanentemente- la decisión histórica de sacarnos de encima al Fondo Monetario Internacional como factor que condicionó históricamente la posibilidad de los gobiernos argentinos de tomar decisiones autónomas en materia de política económica.

Si no se hubiera tomado esa decisión de pagarle al Fondo, de sacarse de encima la condicionalidad del Fondo, no habríamos podido hacer nada de lo que se hizo en la Argentina posteriormente, en materia de intervención en el mercado del trabajo, para forzar una recuperación no solamente de salario sino, también, de toda la institucionalidad del mercado de trabajo, de salario mínimo, de asignación familiar. Estas reivindicaciones y estos logros que hemos tenido los argentinos, obviamente son porque ha habido un direccionamiento estratégico, pero también porque ha habido un apoyo popular, y un escuchar lo que era la demanda popular a la hora de buscar la salida a tantos años de decadencia y de retroceso económico.

Yo creo que en estas épocas que estamos viviendo es muy importante, no sólo reivindicar lo hecho, sino también descubrir todo lo que nos falta por hacer, hacia delante, para consolidar este proyecto. Y no puede uno dejar de reflexionar acerca de los momentos que estamos viviendo en torno a la crisis generada por el lock out

de algún sector, de un segmento del sector agropecuario y agrícola en la Argentina. Y pensar que es así, evidentemente, cuando nosotros nos replanteamos este conflicto y miramos lo que se está discutiendo, lo que en algún momento se quiso transmitir como una medida fiscalista, que se quiso transmitir como una forma unilateral del gobierno de apropiarse de una ganancia de un determinado sector y, obviamente y claramente -y la **Presidenta de la Nación** lo dice y no se si lo tomamos en su total concepción- estamos hablando de la distribución del ingreso.

Y yo quiero decirles que no solamente estamos hablando de la distribución del ingreso, porque evidentemente lo que está haciendo el Estado Nacional es intervenir para captar una renta extraordinaria de un sector que ha sido uno de los grandes ganadores de este modelo. Yo creo que es importante tener en cuenta esto: cuando dijeron quienes eran los ganadores de los '90. Eran fundamentalmente el sistema financiero, a partir del proceso de especulación, y las empresas privatizadas. Esos eran los ganadores de los '90 y ese era el factor de Poder importante que permanentemente estaba silenciando cualquier debate que se diera en torno a tocar la convertibilidad, a tocar los pilares de la desregulación, a tocar los pilares de las privatizaciones.

Hay que entender que este modelo macroeconómico que se instaló en la Argentina a partir del año 2003 logra poner en el centro de la discusión económica a la actividad productiva, vuelve a poner en el centro del debate económico al mercado interno. Y que toda decisión que uno advierte que el Gobierno Nacional ha tomado, por ejemplo al revitalizar la obra pública, al forzar el aumento y la recuperación de la remuneración al trabajo, al plantear intervenciones al comercio exterior que privilegien el abastecimiento del mercado interno, están vinculadas a esta visión, fundamental de este modelo, cuya principal fuente de dinámica es el mercado interno.

Y el mercado interno son los trabajadores, son las pequeñas y medianas empresas, son las economías regionales. De allí es de donde ha venido generándose el crecimiento económico de los últimos años. De la inversión de las economías regionales, de las pequeñas y medianas empresas, de la creciente participación de los trabajadores en la distribución funcional del ingreso.

Ahora bien, no podemos desconocer, y creo que esto también nos sirve a la hora de hacer autocrítica, y bienvenido sea este conflicto porque está poniendo al descubierto todo lo que nos falta hacer en materia sectorial, también, en la Argentina. No podemos desconocer que si hablamos de distribución del ingreso aquí, en la China, o en cualquier lugar del mundo, lo que muestra la experiencia internacional es que no hay un país que sea equitativo en materia de distribución, si sostiene una estructura productiva basada en la explotación de los recursos naturales, entonces creo que esta vieja discusión entre el desarrollo y el subdesarrollo de los países que viven y crecen a partir de la extracción y explotación de los recursos naturales no tiene horizonte de posibilidad de avanzar en el proceso de desarrollo y en un proceso de inclusión, y de distribución justa del excedente económico.

Y aquí estamos hablando de eso. Estamos hablando, cuando discutimos la soja, estamos discutiendo del perfil de especialización. Y ni siquiera estamos discutiendo de un país agrario, agropecuario o industrial, dicotomía falsa si las hay. Acá estamos discutiendo la especialización del sector agropecuario hacia el interior del sector.

El monocultivo, que ha venido avanzando en la década de los '90, y que necesariamente requiere de políticas de intervención del Estado para evitar que ese proceso se profundice en el tiempo. Quizás en este debate que hemos tenido en los últimos meses en la Argentina no hemos puesto el suficiente énfasis en este sentido: que un país como la Argentina que produce materias primas, agropecuarias fundamentalmente, en un mundo donde el precio de las materias primas explota -y si miramos para adelante vemos que el precio de los alimentos va a seguir aumentando- y un Estado que se plantea una política explícita para que ese aumento de los precios internacionales, que determina rentas extraordinarias en muchos sectores de la actividad, fundamentalmente en la soja -porque lo que ha duplicado y triplicado el precio es el producto de la soja- de la mano de la participación de los chinos en el mercado del trabajo, de gran parte de la población de la India y de todos los países emergentes, y de lo que surge de la nueva demanda de los biocombustibles, este producto ha crecido tanto en su precio, que si desde el Estado no se hace algo para captar parte de esa renta extraordinaria, hoy en la

Argentina hay que ser un loco para dedicarse a cualquier otra producción que no sea la soja. Me parece que es esto lo que tenemos que evaluar. El monocultivo, la sojización, y sus peligros.

Acá **Cristina** habla de distribución del ingreso, y no solamente habla de que esos recursos extraordinarios los orientemos hacia vivienda, hacia educación, hacia salud, hacia políticas sectoriales, sino también de que generemos cierto equilibrio en lo que son las rentabilidades de los distintos sectores económicos. Entonces, obviamente, ahí lo que aparece es el desarrollo de todas las instituciones y de todas las políticas que sean necesarias para que sea más y más rentable en la Argentina producir leche, producir carne, producir arroz, producir frutas, desarrollar y diversificar todo el aparato agropecuario en la Argentina.

Entonces esto es lo que me parece que debemos tener en cuenta, porque cuando uno mira lo que se está discutiendo en el mundo es si vuelve o no la inflación al mundo. Si se vuelve a una situación como la que existió a mediados de la década del '70 con la explosión del precio del petróleo. Y están todos preocupándose, discutiendo, cómo se puede hacer para capturar esas tensiones en materia de precios internos por el aumento del precio de los alimentos. Y la Argentina, en este contexto internacional, sigue siendo un país privilegiado. Porque nosotros no somos importadores de alimentos. Nosotros no sufrimos las consecuencias que sí sufren los indios, porque además, en India, el 60% de la canasta de consumo son alimentos. Ni siquiera tenemos la participación de las importaciones que tiene Chile, o que tiene Uruguay, o que tiene Brasil, nuestros países vecinos, que sí son grandes importadores de alimentos. Nosotros producimos y exportamos alimentos. Y nuestra prioridad es garantizar la expansión en la producción de alimentos, pero fundamentalmente garantizar que el mercado interno esté abastecido en precio y en calidad para, como bien dice la **Presidenta, Cristina**, los precios de la leche, de la carne, del pan, lleguen a precios argentinos no a precios internacionales.

Y por eso, lo que se está discutiendo y creo que lo que subyace de toda esta discusión de las últimas semanas y meses, es una discusión ideológica. Una discusión ideológica que tiene que ver con la decisión del Estado de intervenir en aras de un proyecto de objetivos en materia de distribución del ingreso. Lo que estamos discutiendo es la participación y la recuperación del Estado como actor y árbitro en las políticas que propendan hacia el desarrollo y hacia la inclusión.

¿Y por qué se tardó tanto en hacer esto? En un tema en que estamos discutiendo la intervención del Estado. Porque cuando uno mira todo lo que falta por hacer en la Argentina en materia de políticas macro y sectoriales que tienen que ver con lo tributario, que tienen que ver con lo financiero, que tienen que ver también con las políticas de intervención para regular precios internos, tenemos que tener conciencia de que el viejo pensamiento anti Estado, anti mercado interno, anti producción, está ahí esperando, y que cuando aparecen los problemas como pueden ser los de los aumentos de precios, rápidamente vuelve a las viejas recomendaciones y a las viejas recetas.

Y justamente, lo que uno advierte, es que para salir de este atolladero no se necesita menos Estado. Se necesita más y mejor Estado. Más y mejor intervención. Porque si nosotros advertimos esta reacción por una decisión soberana de un Gobierno, de utilizar un gravamen que existe desde el siglo XIX en la Argentina, que fue creado para financiar, en la Constitución del año '53, al Tesoro, al Fisco Nacional para platearse políticas nacionales. Si estamos dando esta discusión y tenemos este barullo y estas reacciones tan fuertes en contra de esta política de intervención, ¿qué va a ocurrir cuando el Gobierno avance con otras medidas en igual sentido tratando de mejorar la distribución?

Nuevamente, y volviendo a lo que han sido nuestras reuniones en este ámbito, nosotros tenemos que tener conciencia de que el debate ideológico en la Argentina no solamente no está agotado sino que está absolutamente verde. Que nos hemos dormido en los laureles a la hora de discutir ideología. Ideología que funde este nuevo modelo económico de la Argentina. Todavía todos los argentinos estamos muy impregnados del viejo pensamiento único. Y quizás, este debate, mediático que hicieron la mayoría de los medios de difusión, donde plantearon solamente una parte de la realidad, y que claramente distorsionaron lo que se estaba

discutiendo en la Argentina, quizás no hubiese sido tan poderoso si hubiese existido esa militancia con capacidad del boca a boca, de explicar, de entender, de razonar en conjunto.

Sabemos que los Medios tienen una capacidad y un poder enormes a la hora de formar ese sentido común, a veces a partir de una lógica formal que no tiene nada que ver con la realidad. Pero creo que todo este conflicto nos ha servido a los que venimos militando durante tanto tiempo por una Argentina desarrollada, inclusiva, con justicia social, para entender que no podemos bajar los brazos a la hora de mantenernos activos, tratando de entender qué es lo que está pasando y de buscar respuestas y salir a explicar al resto de la población.

Cuando uno piensa en todo lo que hay por hacer.... A ver, si esta reacción por las retenciones, si estamos tratando de recuperar alguna de las instituciones como fueron las juntas de granos y de carnes en la Argentina, capaces realmente de intervenir en el mercado, de regular. Tratando de que haya una política agropecuaria en la Argentina como los proyectos que hay en la Cámara de diputados y que se quieren discutir. ¿Qué va a pasar entonces, cuando avancemos en esa discusión? ¿O cuando avancemos en una ley de arrendamientos y de mecanismos que eviten la extranjerización de la tierra? Me parece que si nosotros no estamos en condiciones de salir a replicar las “psicopateadas” permanentes del sentido común ortodoxo, que utiliza como fuerza de choque al pequeño productor, al que quizás todavía no le hemos dado suficientes instrumentos para que no crea que su futuro está signado solamente a si puede producir soja. O que le demos condiciones para producir leche de manera rentable, que pueda producir frutas o que pueda producir trigo o maíz. Estas son las políticas que tenemos que desenvolver hacia delante, pero entendiendo que muchas de esas políticas suponen herejías aún mayores de lo que es el pensamiento convencional y lo que es el pensamiento neoliberal.

Ahora, mirando la perspectiva del sistema financiero, quisiera hacer una salvedad de lo que nos toca vivir a quienes estamos dirigiendo bancos públicos. En la Argentina de las últimas semanas ha quedado claramente, muy claramente, que el modelo cambió. Que cuando se empezaron a plantear esos mails diciendo que volvía el corralito a la Argentina, cuando se empezó a plantear que el tipo de cambio se disparaba, lo que demostró el modelo, la lógica de este modelo es que la dolarización financiera ya no está más en la Argentina. Los préstamos y los depósitos en la Argentina están en pesos. Que hoy el **Banco Central** tiene espaldas suficientes para conjurar cualquier movida en el terreno del mercado de cambio. Y la deuda pública en Argentina está sustancialmente en pesos, no está dolarizada. Que hoy el crecimiento de la Argentina no depende de lo que podamos pedir prestado, del endeudamiento externo. La Argentina crece a partir del propio ahorro interno. Estos son los pilares cualitativos que hablan de un modelo distinto, que está en condiciones de abordar perfectamente cualquier tensión en el mercado financiero o del mercado cambiario.

Ahora, cuando uno ve, ciertos comportamientos de los bancos, el aumento disparado de las tasas de interés, encarecimiento del costo financiero, racionamiento del crédito para la producción, advierte nuevamente la importancia que tiene disponer de los Banco Públicos.

Cuando uno mira en esta etapa, donde nosotros vemos que las tasas de interés por los depósitos a los plazos fijos, al 17 o 18%, y, simultáneamente, cuánto aumentaron las tasas para los préstamos para las empresas, y que del banco mayor, modestamente dijimos, nosotros vamos a seguir financiando al 12% a las pymes, vamos a financiar capital de trabajo al 13%, vamos a salir a cubrir la demanda de financiamiento, -porque hay mucha demanda de financiamiento-, es falso cuando dicen que en la Argentina no hay proyectos, no hay demandas de crédito. Hay demanda enorme de crédito.

Lo que está quedando demostrado es que ese crédito y esa demanda, lo que pide son condiciones mínimas de competitividad al término de tasas de interés, largo plazo, que realmente se le facilite al empresario poder acceder al crédito. Realmente cuando uno mira las dinámicas de las últimas semanas, aparece claramente el Banco Público como Banco Testigo. Banco Testigo a la hora de llevar liquidez, a la hora de llevar crédito, a la hora de disciplinar las tasas de interés para la actividad productiva, a la hora de seguir financiando al crédito de la vivienda. El Banco Nación ha dado 2600 millones de pesos de crédito hipotecario para la vivienda, y sigue

aumentando porque justamente ha planteado que esta es una necesidad prioritaria en lo que hace a la situación social de la Argentina.

Entonces nuevamente con esta idea de reivindicar lo público y de reivindicar una forma de intervención en un mercado tan complicado como es el mercado financiero, yo recupero también el planteo de la **Presidenta de la Nación**. Nosotros queremos intervenir en esta etapa, promoviendo el crecimiento, promoviendo el desarrollo, promoviendo la inversión a partir de una intervención muy directa de los Bancos públicos, y por eso la importancia también de trabajar articuladamente con el **Bice**, lo que significa esta recuperación del **Bice**, como un Banco que promueva el desarrollo económico y la Actividad productiva.

Simplemente lo que yo les quería transmitir y reflexionar en conjunto, porque estos días han sido días de reflexión, sinceramente han sido días de reflexiones. Quizás ya se los dije en la última reunión, donde ya existía este problema y este malestar y esta sensación acerca de que estaba pasando con la inflación en la Argentina. Creo que lo charlamos. Y, si mal no recuerdo, lo que yo les quería transmitir es que en la Argentina no nos podemos despreocupar de este problema, porque sabemos que, sobre todo, complica a los sectores de ingreso fijo, a los sectores de estratos bajos en la estructura social de nuestro país, pero que el problema de los aumentos de precios no tiene nada que ver con los aumentos de precios del pasado. En los aumentos de precios, nada tiene que ver el salario, ni la demanda excesiva del mercado interno, no tienen nada que ver con el tipo de cambio, ni con nada de lo que está haciendo el gobierno en materia de promoción del crecimiento económico. Ninguna de las recetas ortodoxas, ni enfriar la economía, ni congelar el salario, ni parar con la obra pública, garantizaría que se resuelva el problema que se vienen advirtiendo en materia de precios.

Y tiene que ver con esto que les decía, que nosotros producimos y exportamos alimentos, que es lo que más está creciendo en el mundo. Justamente esa característica puede ser capitalizada por la Argentina para garantizar que los precios en la Argentina de los alimentos lleguen a precios razonables y acordes al nivel salarial en los salarios de bolsillo de los argentinos.

Y tiene que ver también todavía con una economía muy concentrada. Recién les decía que no hay país que pueda pensarse equitativo si tiene una elevada concentración en su excedente económico y en su actividad económica. La Argentina todavía sigue siendo una economía muy concentrada, monopolizada, con sectores formadores de precios y que todas estas conductas, obviamente que todas estas conductas especulativas en materia de precios, tienden a exacerbarse en momentos de incertidumbre. Por eso es que es importante que nosotros, todos los que estamos compenetrados con este modelo que se encuentra en la Argentina a profundizarse hacia delante, tenemos que tener la claridad como para discutir, desentrañar, separar la paja del trigo a la hora de analizar los problemas.

La Argentina está en condiciones de abordar con políticas heterodoxas el problema de los aumentos de precios, pero muchas de esas políticas suponen más y mejor estado, más y mejor intervención.

Nosotros, del sector financiero tenemos un rol importantísimo, porque todos ustedes saben que la tasa de interés sigue siendo un costo muy significativo a la hora de decidir los precios, sobre todo en las pequeñas y medianas empresas. Entonces el desafío que tenemos, desde los que dirigimos los bancos y los que trabajamos en los bancos, es seguir tratando de que el crédito llegue a donde tenga que llegar, a tasas competitivas, con dirigentes con esta vocación de seguir creciendo, de seguir generando empleo y de seguir desarrollando, sobre todo ese entramado de pequeñas y medianas empresas que tiene que ver directamente con el trabajo, con el mercado interno y también con la distribución mas justa del ingreso.

Así que, simplemente, en esta nueva jornada, agradeciendo esta invitación y esta posibilidad de discutir muy dinámicamente, porque evidentemente el escenario va cambiando, este escenario es muy distinto. Nadie imaginaba este escenario económico. Yo creo que esta tranquilidad que hoy les quiero transmitir, que no es discurso, que no es tratar de traer paz cuando, en realidad, uno percibe que las cosas se desarman. No. La Argentina está en condiciones de seguir creciendo a esta tasa, de seguir generando empleo, de seguir

recuperando mercado interno, de insertarse mejor en el resto del mundo, que es un mundo que significa una oportunidad para Argentina, pero es un mundo que es una oportunidad a partir de una decisión y una convicción muy clara del Gobierno Nacional. Nosotros no queremos aprovechar esa oportunidad para congelar salarios, para descansar en determinado nivel salarial y salir a exportar de todo al resto del mundo.

Esto otro también es lo que tenemos que tener en cuenta cuando nos dicen: ustedes los argentinos están desaprovechando una oportunidad, que podrían estar exportando. Es cierto, podríamos. Es cierto, este deme dos existe, este deme dos al revés, es cierto. Todo lo que produce la Argentina hoy es demandado en el resto del mundo y es una decisión decir, miren, nosotros privilegiamos el mercado interno, por eso ponemos retenciones, por eso ponemos restricciones, a veces a determinadas exportaciones. Estamos en condiciones de expandir nuestras exportaciones para abastecer ese mercado internacional, pero fundamentalmente al mercado interno y no es una decisión menor que, desde la salida de la crisis hasta ahora, no se haya empujado al alza del salario, diciendo que nosotros no queremos salir a exportar de todo a partir de la ventaja competitiva de los salarios bajos, sino que queremos salir a exportar garantizando la base de sustentación del mercado interno, pero a partir de mayor valor agregado, a partir de mejores remuneraciones, a partir del trabajo mas calificado, a partir de generar competitividad sistémica que tiene que ver, entre otras cosas, con la capacitación de nuestra fuerza de trabajo.

Entonces, simplemente lo que les quiero transmitir en un momento de tanta desazón, incertidumbre, que existe una oportunidad, que el horizonte es hacia delante y que la Argentina puede seguir creciendo muchos años más a esta tasa. Que no estamos condenados a la inevitable desaceleración que históricamente ha ocurrido a lo largo de los ciclos económicos de la Argentina, y que esta oportunidad que tenemos, no solamente requiere de políticas, requiere de instituciones, sino que también requiere de convicción y de lógica de difusión de ideas, de debate de ideas, y de una militancia que sea la base de sustentación de todo lo que hay que seguir peleando hacia delante.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires 27 de junio de 2008